8. El esplendor de la AEPE en los años 80

A principios de los años ochenta, gracias a unas importantes subvenciones, entre otras del Ministerio de Cultura, del Instituto de Colaboración Iberoamericana (antes Instituto de Cultura Hispánica), y de la Dirección General de Relaciones Culturales, la AEPE tenía una situación económica boyante y podía permitirse el lujo de realizar varios proyectos que en los años siguientes, al reducirse sustancialmente las subvenciones, se verían seriamente recortados.

Por ejemplo, en 1983, se imprimieron 500.000 dípticos titulados, *Español sí,* para fomentar el estudio del español, a un coste de 600.000 pesetas. Se distribuyeron en colegios de enseñanza primaria y secundaria en España y, según una nota de Ramón Bela, en "diversos países europeos en el idioma respectivo." Se enviaron nada menos que 245.000 folletos a Suecia, Noruega, Gran Bretaña, Italia, Dinamarca, Alemania y Estados Unidos.

Además de las subvenciones, hubo en el año 1984 unos ingresos de casi un millón de las pesetas de entonces en cuotas de socios, una suma más que respetable. En 1985, solamente para la financiación de la *Hoja Informativa* y una revista que se publicaba dos veces al año con una tirada de 1.500 a 2.000 ejemplares, se destinaron casi dos millones de pesetas, cantidad ésta, hace veinte años, nada desdeñable. El editor en España de la revista era, don Jorge Cela Trulock, "conocido escritor y ensayista," (informe de Ramón Bela).

Además, la AEPE seguía a principios de los ochenta con una Secretaría fija y sede física en el anterior Instituto de Cultura Hispánica. Aparte de la eficaz colaboración de Bela, tesorero de la AEPE en aquella época y que seguía trabajando en el Instituto en la Sección de Relaciones con Norteamérica, la asociación podía pagar los servicios de una administrativa a tiempo completo, con seguridad social incluida, lo cual indudablemente facilitaba la gestión de un complicado organismo internacional como es la AEPE y la conservación ordenada de los documentos. Sin duda, el hecho de que nos haya llegado tanta documentación de los primeros veinte años de la AEPE y prácticamente nada a partir del año 1987, se debe a esta importante infraestructura que luego se desmoronaría debido a, por un lado, la dimisión de Bela en 1987 y la consiguiente ruptura entre la AEPE y el Instituto de Cooperación Iberoamericana, y por otro, a la caída en picado de las subvenciones concedidas a la AEPE.

HISTORIA, TRAYECTORIA Y ANECDOTARIO DE LA AEPE. Sara M. SAZ. El esplendor de la ...
Centro Virtual Cervantes

Según los archivos, en el año 1985 el número de socios rondaba los dos mil, aunque en otro lugar se menciona que el número de socios en 1984 era 1.300. Un aumento de 700 socios en un solo año no parece muy verosímil, por lo que la cifra de 2.000 puede ser exagerada. No obstante, está claro que a principio de los años ochenta, la AEPE era una asociación bien consolidada y apreciada en el mundo cultural tanto de España como de Europa, y con sólidos vínculos con Estados Unidos y otros países fuera del ámbito europeo. De hecho, a principios de esa década, la AEPE estaba en plena expansión y se hablaba incluso de, "constituir una sucursal filial en Australia, Israel y países hispanoamericanos." A pesar, pues, del nombre, la AEPE siempre ha tenido unas metas claramente mundiales, y no de restringirse a Europa sino de buscar activamente lazos con otros países y continentes.

La situación económica desahogada de la AEPE permitía sufragar, entre otras cosas, los gastos de la Comisión Ejecutiva para asistir no solamente a los congresos (dietas incluidas), sino la asistencia de todos o varios de sus miembros a diversas reuniones entre congresos. Se podía financiar incluso la participación de algunos miembros en determinados coloquios en varios países, además de la estancia y gastos de los vocales durante los congresos anuales. Como botón de muestra, en 1983 se pagaron viajes y dietas a los doce miembros de la Junta Directiva para asistir al Seminario de Didáctica del Español en Salamanca, un total de casi 800.000 pesetas (cerca de 5.000 €), algo totalmente impensable en los años de penuria posteriores que persisten en la actualidad.

Además, se daban becas, tanto para la asistencia de ponentes a congresos, como a algunos socios para la ampliación de sus estudios en España, especialmente para realizar el doctorado. Las becas eran sobre todo, pero no exclusivamente, para socios de los llamados países del este. Según los archivos, en un documento redactado por el Sr. Bela, se dice que en 1983 el Ministerio de Cultura empezó a participar en la AEPE con una subvención de 2.000.000 de pesetas (12.000 €), "para sufragar las becas a profesores del este de Europa." Incluso hoy, esa cantidad es una importante suma pero hace veinticuatro años era casi astronómica, teniendo en cuenta el nivel de vida de entonces. Reconoce Bela, en alguna de las cartas conservadas en los archivos, su interés particular en ayudar a profesores de español de esa zona geográfica dada su propia ascendencia húngara. Entre los socios galardonados con becas en esa época (1983-86) estaban el Profesor Horanyi de la Universidad Eötvös Loránd de Budapest, así como su esposa, la profesora Kaludy, además

HISTORIA, TRAYECTORIA Y ANECDOTARIO DE LA AEPE. Sara M. SAZ. El esplendor de la ...
Centro Virtual Cervantes

de Julio Zavaleta, también profesor en la Universidad de Eötvös Loránd y esposo de la compañera Zsuzsana Komlódi, miembro de la penúltima Junta. En 1985 igualmente fue concedida una beca a nuestra socia y miembro también de la citada Junta y de la actual, Susana Heikel. Este período de desahogo económico pronto iba a acabar.

Del 25 al 27 de julio de 1984 se celebró el IV Seminario de Didáctica del Español de la AEPE, en colaboración con el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Salamanca y a continuación, del 29 de julio al 4 de agosto, la VIII Asamblea General y Congreso en la Universidad de Santiago de Compostela. De esa Asamblea, más que movida por las pugnas internas entre los que apoyaban a la Presidenta anterior, Joëlle Gerain, y los que abogaban por un cambio de presidencia, salieron elegidos los siguientes:

- Presidente: Giuseppe Bellini, de la *Universidad de Milán*
- Vicepresidentes: Matilde Goulard de Westberg, *Suecia,* Mátyás Horanyi, *Hungría*, Peter Standish, *Escocia.*
- Secretario General: Manuel Alvar Ezquerra
- Tesorero: Ramón Bela
- Vocales: Antón Bemmerlein, *Alemania,* Elisabeth Skoff, *Austria*, Karen Rampelberg, *Bélgica,* José María Alegre Peyrón, *Dinamarca*, María Victoria Romero, *España,* Enrique Ruiz Fornells, *EE. UU.*, Timo Riiho, *Finlandia*, María Angeles Volait, *Francia,* Magda Ruggeri Marchetti, *Italia,* Bodil Hellstrom Groth, *Noruega,* Marius Sala, *Rumanía,* Brita Laurell Brodin, *Suecia.*

Algunos socios arrojaron dudas sobre la limpieza de las elecciones y en una carta del 27 de noviembre de 1984 un grupo de socios suizos se dirigió al Presidente Bellini pidiendo que se reuniera con ellos y con algún miembro de la Junta directiva para despejar dudas sobre las elecciones de ese verano.

No queda constancia en los archivos de su respuesta ni de si se llegó a realizar dicha reunión. Sí que hay una carta de Jean-Paul Borel, socio histórico, fechada el 2 de diciembre de 1984, y dirigida a Ramón Bela donde habla del deseo de Joëlle Gerain y de los que la apoyaron, de desligar la AEPE del Instituto de Cooperación Iberoamericana, pensando que con los cambios políticos en España (habían ganado los socialistas en el 82) esa ruptura con el Instituto podría favorecer a la AEPE. El hecho de que esta Junta Directiva estuviera formada por casi veinte personas de catorce países diferentes da

HISTORIA, TRAYECTORIA Y ANECDOTARIO DE LA AEPE. Sara M. SAZ. El esplendor de la ...
Centro Virtual Cervantes

idea de la vitalidad de la AEPE en esa etapa histórica. También deja entrever lo difícil que debió resultar coordinar una Junta tan numerosa y dispersa y donde resultaba cada vez más difícil lograr un consenso entre sus miembros.

En Santiago de Compostela se aprobó la enmienda a los estatutos para la celebración de las Asambleas Generales y elecciones a la Junta Directiva para que, a partir de esa fecha, fueran cada tres años en vez de cada dos. Así se daba más estabilidad a la Junta ya que en dos años apenas daba tiempo para realizar su labor. Al año siguiente, 1985, se celebró un congreso en Logroño del 29 de julio al 2 de agosto bajo el lema, "Nacimiento de una vieja lengua para un nuevo mundo" con un importante apoyo del gobierno local de La Rioja. También se celebró ese año un coloquio en Nassau, Alemania, y otro en Malabo, Guinea, sobre la difusión y enseñanza del español. Un tercer coloquio se celebró en mayo en la Universidad de Gotemburgo, Suecia, organizado por Matilde Goulard bajo el título, "España en el camino de Suecia a América."

Durante el coloquio de Malabo, Ramón Bela sufrió un infarto de miocardio y tuvo que ser trasladado primero al Camerún, por falta de condiciones médicas adecuadas, y luego a la Clínica Puerta de Hierro. Nunca se repuso del todo de esa dolencia.

La IX Asamblea General de la AEPE, con sus consiguientes elecciones, tuvo lugar entre el 27 de julio y el 6 de agosto de 1987 en Las Palmas de Gran Canaria. Debido a la acritud que reinaba entonces en la asociación, se pagó a un notario para asistir a la asamblea y se grabó todo en casete. De esa convocatoria de elecciones salieron elegidos los siguientes:

- Presidente: Peter Standish, *Escocia*
- Vicepresidentes: Daniel Descomps, *Francia*, Bodil Hellstrom, *Noruega,* Mátyás Horanyi, *Hungría*
- Secretario General: José María Alegre, *Dinamarca*
- Tesorero: Jacques Comincioli
- Vocales: Antón Bemmerlein, *Alemania*, Venko Kánev, *Bulgaria,* Victoria Romero, *España,* Enrique Ruiz Fornells, *EE. UU.*, María de los Ángeles Volait, *Francia*, Magda Ruggeri, *Italia,* Casimiro Sabik, *Polonia*, Ivonne Andersson, *Suecia*.

También fue elegido miembro de la Comisión Ejecutiva Manuel Alvar, pero dimitió inmediatamente.

HISTORIA, TRAYECTORIA Y ANECDOTARIO DE LA AEPE. Sara M. SAZ. El esplendor de la ...
Centro Virtual Cervantes

La documentación disponible sobre este período (a partir del 87) revela una profunda crisis en el seno de la AEPE, provocada en gran parte por la desastrosa situación económica. Si en 1984 El Ministerio de Cultura dio una subvención de 6.000.000 de pesetas, que se sumaba a otras subvenciones del Instituto de Cooperación Iberoamericana y otros organismos oficiales, en 1987, la subvención se redujo drásticamente a 1.000.000.

Escribe Bela con angustia,

> "No había dinero ni para mantener a nuestra apreciada Secretaria María José (Cacho), ni para despedirla. El Instituto de Cooperación Iberoamericana declaraba su deseo de que la sede de la Asociación se trasladara a otro sitio."

El 18 de mayo de 1987 Bela informó en una carta a la Junta de la mala noticia de que el Ministerio de Cultura solamente iba a dar una subvención de un millón, al mismo tiempo que señala que la impresión del Boletín (tal como se llamaba la revista de la AEPE entonces) ascendía a millón y medio de pesetas y, "los gastos de infraestructura administrativa suponen dos millones y medio para el año." Además, indicó, todavía había que pagar los gastos de la Comisión Ejecutiva en su última reunión. Ya no había dinero siquiera para enviar una circular y los miembros de la comisión Ejecutiva debieron correr con los gastos de sus viajes y estancias.

En octubre del mismo año hubo una buena noticia ya que el Instituto de Cooperación Iberoamericana decidió dar una subvención extraordinaria a la AEPE para cubrir su déficit. No obstante, el 2 de noviembre de 1987 el nuevo Presidente Peter Standish envió una carta a la Junta Directiva diciendo que había un déficit de millón y medio de pesetas y, "no hay dinero ni para reunir a los miembros de la Comisión Ejecutiva, ni para pagar el teléfono, y para enviar cartas."

Ramón Bela, después de una dedicación a la AEPE de veinte años desde su fundación dimitió en julio de 1987 y se cerró un importante capítulo de la asociación. La sede de la AEPE pasó eventualmente a la Universidad Antonio Nebrija adonde se trasladó María José Cacho, pero ya no había nadie permanentemente al timón de la Asociación, como Bela en el Instituto de Cooperación Iberoamericana.

HISTORIA, TRAYECTORIA Y ANECDOTARIO DE LA AEPE. Sara M. SAZ. El esplendor de la ...
Centro Virtual Cervantes